



UNIVERSIDAD DE  
**ALCALÁ**

DOCTORADO  
«**HONORIS CAUSA**»

DEL EXCMO. SR.

**D. JUAN VAN-HALEN ACEDO**

Paraninfo, 4 de febrero de 2002

**LAUDATIO**

POR LA PROF. DRA. DÑA. M<sup>a</sup> DOLORES CABAÑAS GONZÁLEZ

Y

**DISCURSO DE INVESTIDURA**

DEL EXCMO. SR. D. JUAN VAN-HALEN ACEDO

Alcalá de Henares, 4 de febrero de 2002

## **LAUDATIO**

PRONUNCIADA POR LA PROF. DRA. DÑA. M<sup>a</sup> DOLORES CABAÑAS  
DECANA DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

**E**stamos reunidos hoy, en este histórico Paraninfo, para celebrar uno de los actos más emotivos de la actividad universitaria: la concesión del grado de Doctor Honoris Causa. En esta ocasión el acto reviste especial significado para el Departamento de Filología y para la Facultad de Filosofía y Letras, que lo solicitaron por unanimidad a la Junta de Gobierno, pues, en un momento en que la sociedad está obsesionada por la rentabilidad y las actividades prácticas, la Universidad de Alcalá concede su máxima distinción académica a un poeta, pero además porque ese poeta es Juan Van-Halen, vinculado desde años a esta institución de la que ya se siente parte activa.

Los años en que el doctorando presidió la Asamblea de Madrid (1995-1999) coincidieron con el momento de entusiasmo en que la Universidad y el Ayuntamiento solicitaron y obtuvieron el título de Ciudad Patrimonio de la Humanidad (1998). Su decidida ayuda en aquella circunstancia y su apoyo a nuestras iniciativas culturales con ocasión de los actos conmemorativos de los 500 años de nuestra fundación, ejemplo de la fructífera relación, cuando hay buena voluntad, entre el mundo político y el académico, le valieron la imposición de la Medalla de la Universidad por el rector Manuel Gala el 16 de noviembre de 1999.

A partir de esa fecha, se inició una nueva forma de colaboración. A través de la preparación de publicaciones, participación en conferencias, jornadas poéticas y tertulias, Juan Van-Halen entusiasmó a estudiantes y profesores, nos mostró su faceta de escritor, que es la más interesante de su personalidad y motivó la solicitud de este Doctorado. Su extensa labor literaria está plasmada en una treintena de libros, que ha obtenido un amplio reconocimiento, como puede comprobarse por las reseñas y comentarios a sus obras recogidas en

revistas especializadas y hemerotecas desde 1963, así como por los numerosos e importantes premios obtenidos. No necesita un reconocimiento más, pero nosotros queremos ofrecérselo.

Tenemos que dar las gracias al señor Van-Halen por su generosidad al aceptar formar parte de nuestro Claustro y mostrarnos con su presencia un modelo de fidelidad a una vocación, la de escritor, ejercida tenazmente durante años aún en las circunstancias menos propicias, por compaginar la dedicación literaria con otras actividades.

Según las normas establecidas por la tradición, la madrina realizará una defensa de los méritos del doctorando basada en la exposición de los hechos más sobresalientes de su trayectoria intelectual y humana, de manera que, al final de esta *laudatio*, que no debe ser un curriculum para presentar a unas oposiciones, tendrán que haber quedado de manifiesto sus cualidades para impartir su magisterio entre nosotros. En aras de la objetividad lo haré, en la medida de lo posible, recorriendo sus escritos y las opiniones de otros autores sobre su obra.

En Van-Halen han convivido desde su juventud el periodista, el político y el poeta, en un diálogo constante que ha sido enriquecedor y que se refleja en cada una de estas facetas de su personalidad. En su opinión, recogida en una entrevista en la que afirma que *En el siglo XIX la vía para entrar en la política era la literatura y, desde luego, los periódicos*, las tres dedicaciones son compatibles. El mismo ilustra en la actualidad del modo más feliz tal teoría.

La Historia está llena de políticos escritores, o, si se prefiere, de escritores que, en alguna época de su vida, ejercieron menesteres públicos: Martínez de la Rosa, Blasco Ibáñez, Azorín, Larra, Vargas Llosa, Alberti, Azaña, Semprún, y el mismo Cela, cuya desaparición nos ha conmovido a todos, son ejemplos de que no hay contradicción entre las dos actividades. Un día le preguntaron a un olvidado poeta del XIX, aunque muy considerado en su tiempo, Eulogio Florentino Sanz, qué era un poeta, y él contestó sencillamente: *un poeta es un ser como todos los demás, que se dedica a lo que los demás, y, además, hace versos*. Entre esas posibles dedicaciones de los poetas está, lógicamente, la política. Para el escritor, la experiencia de cualquier tipo es enriquecedora, y, según Jorge Edwards, *en el engranaje del poder se adquieren experiencias muy positivas*, que propician un conocimiento profundo del ser humano.

Como ha escrito el propio Van-Halen *la política necesita poesía, en el sentido de que precisa sensibilidad, sosiego, y al tiempo emoción, si bien la poesía es un don y la política es una función* y confiesa *no haber confundido nunca la poesía con el panfleto, ni un mitin con una conferencia*.

En política, el doctorando ha estado siempre vinculado a tareas culturales, principalmente a través de su quehacer parlamentario. Podríamos hablar de un modelo de participación de un intelectual en la política. Esta condición intelectual le ha llevado a un estilo tolerante de hacer política. Su talante abierto, como puede verse en las hemerotecas, fue siempre reconocido por propios y ajenos.

Elegido Presidente de la Asamblea de Madrid y, consciente de la importancia de la vinculación de los ciudadanos a sus instituciones, se propuso hacer de ese Parlamento un punto de referencia para los madrileños. Enriqueció el patrimonio parlamentario con importantes obras de Arte; recibió al último representante entonces vivo de la generación del 27, Rafael Alberti, que donó su obra *Palomas por la Paz*; abrió las puertas de la Asamblea a académicos, periodistas, artistas y literatos; organizó exposiciones; impulsó un interesante programa editorial, según acuerdo con la Biblioteca Nacional, y firmó convenios de colaboración con numerosas instituciones académicas y culturales, entre ellas la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y la Real Fábrica de Tapices. Y todo ello, compaginado con las tareas parlamentarias.

Actualmente, desde 1999, es Presidente de la Comisión de Educación y Cultura del Senado, Cámara a la que llegó por primera vez en 1989.

De su labor en el escenario del arte y de la cultura española y europea son testimonio algunos de sus reconocimientos. El doctorando está en posesión de la Encomienda de la Orden de Alfonso X el Sabio, es Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de Francia, vocal del Real Patronato de la Biblioteca Nacional y miembro de su Comisión Permanente, vocal del Patronato de las Fundaciones Carlos de Amberes y José Martí, Académico de Número y Secretario perpetuo de la Academie Belgo-Espagnole d' Histoire, con sede en Bruselas, numerario de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía integrada en el Instituto de España, miembro correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, de la Real Academia de Extremadura, de la Academia Balear de la Historia; de la Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, de la Real Academia Hispano-Americana, de la Real Academia de Nobles Artes y Bellas Letras de Córdoba., de la Real Academia de San Quirce, miembro de honor de la Academia de Letras y Artes de Portugal, miembro de honor de la Academia Colombiana de Letras y Filosofía, de la Academia de Ciencias Humanísticas de la República Dominicana y de México. También fue Profesor Visitante de la Universidad Moderna de Lisboa, que le otorgó su Medalla de Oro.

Desde lo que puede considerarse como inicio histórico del periodismo, éste y la literatura han estado unidos. Son innumerables los literatos que han ejercido aquel género: Larra, Mesonero, Bécquer, Galdós, Francos Rodríguez, Azorín, Baroja, Unamuno, Ortega, Octavio Paz, y ahora, García Márquez, Vargas

Llosa y Marías, entre tantos otros, dieron y dan a conocer buena parte de su obra, a menudo la fundamental, en los periódicos.

En Van-Halen, esta unión es una característica de su vida y de su obra. Su formación periodística, sociológica e histórica se derrama como experiencias en sus textos periodísticos. La prensa, la radio y la televisión le han permitido realizar algo que es una constante en él: la necesidad de comunicación utilizando el vehículo de la lengua, de la palabra, que ha sido para él, en opinión de su maestro García Nieto *una manera de conducta*, y también una de sus obsesiones.

Pertenece a esa generación de periodistas empeñados en la evolución del país, comprometidos con los valores de la justicia, del pluralismo y de la democracia. Sus colaboraciones en prensa como articulista escudriñador de la realidad circundante, recogidas, en parte, en libros como *Crónicas facciosas e inconvenientes* (1980), a cuya presentación, asistieron políticos de todas las tendencias, así como su libro *Objetivo: ganar el futuro* (1986), son un testimonio vivo de la España de la transición.

En los periódicos ha ejercido las más diversas labores, desde editorialista a columnista diario, desde cronista a enviado especial y corresponsal de guerra en lugares como Vietnam, Paquistán o Suez. En radio ha sido director de programas informativos y director de diarios hablados. En televisión ha dirigido programas culturales y acompañado como informador en numerosos viajes a sus Majestades los Reyes. Ha formado parte, como Secretario General, de los Consejos Asesores de Radio y Televisión. Singularmente grato es el recuerdo que tenemos muchos amantes de la Literatura del programa diario que cerraba la programación de televisión cada noche a mediados de los sesenta, y que supuso el primer intento de incorporación, con textos inéditos, de los escritores a ese poderoso medio de comunicación que es la televisión. El programa, dirigido por Van-Halen, se titulaba *El alma se serena*, y en él intervinieron desde Cela a Gerardo Diego, desde Umbral a García Nieto y desde Torrente Ballester a Sánchez Silva, entre tantos.

En los últimos decenios nuestro doctorando ha publicado más de dos mil quinientos artículos sobre temas culturales, de crítica literaria y de arte, de política o de historia.

Esta dualidad de Van-Halen entre la labor del periodista y la del poeta es, sin duda, una de las características de su obra, cuyo interés ha llevado a Dña. Elena Rodríguez García, de la Universidad Complutense, a elaborar una Tesis Doctoral con el título *Poesía y periodismo en Juan Van-Halen: dos lenguajes, una vivencia*. De hecho, muchos de sus temas periodísticos se han desarrollado

luego en versos. Uno de los ejemplos más claros es su libro *Cuaderno de Asia*, que versa sobre crónicas periodísticas que más tarde devienen poemas.

Si su andadura periodística o su inmersión política han sido profundamente enriquecedoras y fructíferas, no cabe duda de que el poeta Van-Halen es siempre quien vibra tras cada una de las expresiones de su biografía. Este es su espíritu, este es su afán y en él late el impulso vivificador que le anima. Bien lo saben sus amigos, como ejemplo escuchemos las palabras que le dedicó Luis Alberto de Cuenca: *Hombre de su tiempo, hombre de reflexión y también de acción, como su antepasado barojiano, Juan Van-Halen refleja en su obra poética la realidad que lo circunda, tiñéndola de biografía.*

También el académico José García Nieto, Premio Cervantes, nos muestra claramente cuál ha sido el gran hallazgo de Juan Van-Halen y el que más le enorgullece: trasladar a la palabra poética su múltiple discurrir vital para enfrentarse a la vida desde el conocimiento que la poesía proporciona:

*Este poeta "caminante", hecho hombre entero, no precisamente en la soledad, ha sabido librar sus propias soledades a lo largo de una vida rica en actividad y captadora de experiencias. La elección dentro de esta variedad es virtud de las almas verdaderamente sensibles. Y elegidas.*

Como afirma el propio autor *El acto de expresión de la poesía supone la plenitud del conocimiento de la realidad.*

Su vida transcurre por cauces apasionados, nunca sometidos a la inercia de lo cotidiano, por los que su poesía fluye y se va convirtiendo en la más fiel compañera, aquella que le permite descubrir lo que los ojos no ven. Uno de sus poemas dedicados a la poesía se titula *La compañera*, y en él aparece la vinculación profunda y sentida entre realidad y poesía, entre el mundo y los sueños:

*Y así te has convertido en cotidiana, no siempre dulce cómplice inevitable a veces, esquivas cuando menos se desea, tiránica pasión que gobierna los sueños y hace ilusoria la certeza de que mañana existirás.*

Y concluye con unos versos que salen de dentro, que como en Juan Ramón Jiménez descubren la esencia de la palabra poética:

*Dolida incertidumbre, roto amor imposible.  
Poesía mía para siempre, o para nunca, viva*

De esta manera, poesía, y creación literaria en general de Juan Van-Halen, se esconde su principal anhelo.

Jalonar los comentarios de sus libros se convierte, en un recorrer palmo a palmo su biografía, su piel y su interior, lo que ve, lo que ama y lo que le duele. Le vemos inocente, a sus 19 años, en *Lejana palabra* (1963), su primer libro, publicado a instancias de José García Nieto y Vicente Aleixandre, después de que leyeran unos poemas manuscritos en unas cuartillas que el joven les presentó, libro que fue recibido con alborozo por Francisco Umbral en *Poesía Española*. Ahí destaca su ansia, su búsqueda de algo nuevo:

... *Hay algo*  
*después de todo esto. Lo presiento.*  
*y verdaderamente es formidable*  
*vivir buscándolo.*

Búsqueda de Dios y de la amistad en *La gran hora* (1965):

*Si hay algo grande es la amistad. Yo puedo*  
*medir desde el amor todo su alcance*

Y del amor en *Posesión de tu nombre* (1965) y en *La frontera* (1967). Frontera entre la infancia y la juventud, entre la búsqueda y el encuentro del amor, a quien ya puede poner nombre – Marisa, que acompaña ya al poeta- y a quien ahora puede retratar líricamente. En este último libro, deja de lado su propio mundo para acercarse a la “otredad machadiana” y comienza a escribir sobre su tierra en la que *Ya no corrían rojos los arroyos/ ni se encendían las encinas*.

Junto al amor y a la infancia, junto a ese niño que se va quedando atrás, que *Huye y va siempre a su lado*, aparecen el paisaje y la descripción geográfica, elementos constantes de toda su obra poética posterior. Torreledones, el pueblo natal del poeta, Urueña, Dos Torres, donde nació su madre, Madrid, el Duero... desfilan por los versos de Van-Halen.

El mirar hacia fuera, el sentir poesía *dentro de su tiempo*, como aconsejaba Machado, la seducción del paisaje, paisaje con figuras, la geografía, le inspiran libros como *Huésped del milagro*, (1969), Premio Alcaraván y Juan de Baños, *Lugar donde encontrarte* (1970) y *Crónica* (1970), que según la crítica supone un paso adelante en la estructura formal de su obra. Carlos Murciano sostiene que, siendo su poemario más breve, representa un cambio que habrá de ser trascendental en su obra. Su título trasluce su afán por sumergirse en la realidad periodística, su otra gran pasión.

En estos años el doctorando está plenamente integrado en los ambientes literarios de Madrid, donde desarrolla una intensa actividad literaria. En una foto periodística de 1969 le vemos con otros poetas en la tertulia del Café Gijón, presidida por Gerardo Diego, a la que llegó de la mano de García Nieto y de Umbral. La prensa de la época habla ya de una “escuela poética castellana” vertebrada al amparo de Claudio Rodríguez y Eladio Cabañero entre otros.

Mientras (1963), Juan Van-Halen con Martín Prieto y José Miguel Ullán, entre otros, funda la revista “Nuevo Surco”, cuyo primer número difunde el espaldarazo de los ya consagrados: Cela y García Nieto.

Van-Halen es ya un poeta reconocido, como se puede ver repasando los periódicos de aquellos años que recogen las presentaciones, críticas y reseñas de sus libros realizadas por literatos como García Nieto, convertido ya en su maestro y principal mentor, Francisco Umbral, Rafael Morales, Luis Jiménez Martos, Carlos Murciano, Jesús Torbado, Luis López Anglada ...

En este momento aparece una de sus obras más significativas: *Cuaderno de Asia* (1973), fruto de su actividad como enviado especial y corresponsal de guerra en aquel continente, para cuya elaboración contó con una beca de la Fundación Juan March. Este libro entusiasmó a Luis María Ansón, quien afirma en el prólogo que *es lo mejor, lo más granado, lo más maduro que ha brotado de su pluma. Es el viaje al Extremo Oriente de un poeta irremisiblemente raptado por aquellos pueblos incomparables*. Por su parte, el académico Victor García de la Concha destaca la épica de estos poemas.

En él, se aprecia una poesía más sobria, más directa, más comprometida, que nace del contacto con la dura realidad de la India, Paquistán, Tailandia, Vietnam...

Y concretamente en Vietnam, un niño de apenas catorce años capturado en una escaramuza, explica al periodista Van-Halen, cuando éste le ofrece el que sería su último cigarrillo, la historia que da lugar al poema *Crecí con un fusil*. En el diálogo que se entabla entre ambos saben que *cuando el sol nazca rojo sobre el Delta otros fusiles como el tuyo, también vietnamitas, te enfrentarán de golpe con la muerte*.

Aquel niño reforzó la reflexión del poeta de que *las guerras, siempre y todas, las pierden todos los hombres, porque todos somos vencidos*.

Después de *Cuaderno de Asia*, y, salvando la publicación de una Antología a la que me referiré más tarde, Juan Van-Halen guarda un largo silencio poético, aunque publica libros de prosa. Aquí, Miguel Delibes, Premio Cervantes y Doctor *Honoris Causa* en la Facultad de Filosofía y Letras de

esta Universidad, hablaría de *los silencios del escritor*, momentos en los que el creador opta por la sombra, y, José Angel Valente diría que el poeta está siempre a la *espera de la palabra*.

Vuelve al amor con *Lo que yo llamaba olvido* (1982), Premio Angaro, que contiene un emotivo prólogo de García Nieto, y se sumerge en la plenitud poética con *Laberinto de arena* (1985), Premio "José Antonio Ochaita", donde resume su vida y su obra en pequeños apuntes de excepcional altura poética.

El crítico y poeta José Luis Morales ha destacado un terceto de uno de los sonetos de este libro *El espejo*, que es un ejemplo vivo de cómo creación y biografía parecen fundirse irremisiblemente en los versos de Van-Halen. Utilizando la metáfora del espejo, una de las más constantes de su producción, para aludir a vida y poesía dice:

*Miré el azogue y vi versos y besos,  
lágrimas, libros, idas sinrazones:  
aquello que el recuerdo hace distinto*

Y comenta el crítico:

*Porque lo que el poeta ve en el espejo no es sólo su rostro de hombre, sino su propia mirada - "intro", "pro" y retrospectiva a la vez, y eso es lo que verá el lector. De hecho, el primer terceto da las claves temáticas de la obra: los besos son ese "Laberinto de arena", del amor y de la vida en pareja; los versos, la poesía "La Compañera" permanente del poeta; las lágrimas recorren "El sarmiento y el zorzal", la propia historia personal del poeta; los libros son "Pájaros de papel", y las idas (ausencias no deseadas) informan sobre "La revolución de los viajes" que el poeta realizó, como periodista, por cuatro continentes.*

Y de nuevo, los viajes y la geografía. En *Corcel del sueño* (1985), Premio Internacional "Ibn Jafaya" del Ministerio de Asuntos Exteriores, Van-Halen juega con el tiempo y lo imaginario. Es un encuentro en el que une sus recuerdos de viajes por países árabes a la presencia del pueblo cordobés de su madre, Dos Torres, y de ese encuentro nace un canto a la vieja Al Andalus, a donde nos traslada con alas oníricas, que llega a momentos de singular belleza cuando habla de los poetas arábigo-andaluces.

Y entre dos torres, como señala Carlos Murciano en el prólogo lleno de lirismo, desde la Andaluza Dos Torres hasta la castellana Torreledones, el poeta tiende un puente que atraviesa el río del tiempo, de los recuerdos. En

*Revelaciones* (1985), Premio “Francisco de Quevedo”, la geografía es Madrid, que recorreremos de la mano del poeta, y su siempre añorado Torrelozanes, nostalgia de su infancia, donde dice:

*Descubro risas de aquel niño,  
ocultas penas y recelos,  
en el lugar donde la infancia  
fue cercenada en dos lamentos,  
en dos heridas, en dos cauces;  
plaza partida de mis juegos.  
Me reconozco en la nostalgia,  
náufrago infiel de los recuerdos.*

Precisamente el pueblo donde nació reconoció este sentimiento y le rindió homenaje instalando un busto suyo en la Casa de la Cultura y dando su nombre a la calle donde se ubicaba su antigua casa.

Pero si la vida es la principal fuente de inspiración, no cabe duda de que la forma de su poesía, esa actividad serena que se expresa radiante o melancólica, se engarza con la tradición poética española y universal.

Van-Halen es un poeta alejado de modas y grupos poéticos. En el retrato que hace de sí mismo nos dice: *Comencé a escribir versos con quince años, publiqué mi primer librito a los diecinueve. Y aquí estoy después de casi cuatro décadas de tumbos y tarascadas. No he formado parte de ningún grupo poético, y creo que he sido, en cierto sentido, un “francotirador” con todo el aislamiento que ello lleva consigo.* Luis Alberto de Cuenca le adscribe a la generación del 68, también llamada de los novísimos, del lenguaje, o de los 70. Por otra parte asegura que, dentro del grupo, eligió un camino personal, y le enmarca entre aquellos poetas que “clarificaron” la excelencia poética y el lenguaje de los “novísimos”, al encuentro de los lectores, en un compromiso con esa complicidad autor-lector, entre los intelectualistas y los sentimentalistas. Y, con acierto, señala que su poesía *ha ido recuperando poco a poco la plena inteligibilidad (...), mezclando tradición y emoción a partes iguales.*

En esto quizás radique su principal hallazgo. En la excelente mezcla de tradición y emoción, de enseñanza y de vida, en aquellos años de esteticismo y formalismo puro, Van-Halen escribe desde los clásicos. Como asegura Morales, es posible que su propio devenir vital, ajeno a grupos y sumergido en la historia de lo urgente a través de la prensa, le haya mantenido en esta trayectoria poética. Bienvenida sea... porque Van-Halen encuentra en los clásicos la fuerza de su poesía y, como en ellos, la palabra surge clara y diáfana para expresar, sin

alambiques, el sentimiento más hondo. Como afirma Leopoldo de Luis: *El poeta se pone fuera de sí; va hacia los seres de excepción un día vivos y por él evocados. Mas, ¡cuánto suyo propio nos da aliado al desvivir ajeno! ¿O acaso no es el hombre Van-Halen el que intuye el milagro del idioma, con Berceo: el dolorido sentir; con Garcilaso; la melancolía con don Antonio; la inquietud metafísica con Quevedo; la pasión política con Jovellanos, la decepción con Goya?*

En uno de sus libros, *Púrpura y ceniza* (1987), el propio Van-Halen reconoce sus deudas literarias y muchos de sus poemas son un profundo homenaje a todos aquellos que han ido dejando su huella en cada rincón. En Berceo encuentra *las palabras / que acarician al mundo en esta lengua / jirones del misterio que asiste a los poetas / custodian / la terca voluntad que el tiempo ha alado*. En Garcilaso, *un beso*; en Jovellanos, *la dignidad de morir sin hincar la cabeza*; en Larra, *el tiempo que pesa, la caverna antes no presentida, pero cierta como el llanto*; en Ezra Pound, *la libertad de una llama*; en Dionisio Ridruejo, que fue su amigo, *la voz que es del aire / y libre va, corcel del viento, libre*.

*Los mapas interiores* (1998) es un homenaje a Borges, a quien dedica el poema *No encontré a Borges en Buenos Aires*, que parece encerrar todo su universo literario: espejos, animales fantásticos, mapas, sueños, laberintos. Este libro, que también evoca a Cernuda, obtuvo el "Premio Rafael Alberti" fallado por un jurado coordinado por Gonzalo Santonja, presidido por el propio Alberti, y con José Hierro, Fernando Rodríguez Lafuente, José Miguel Santiago Castelo y José Luis García Martín. Destaca en él un poema que interesó especialmente al propio Alberti, precisamente el que da nombre al libro, y que en uno de sus cuartetos dice:

*Surqué nubes y mares, laberintos  
de piel y de nostalgia, mentí ensueños  
alcé interrogaciones, cumplí empeños  
nombré mundos remotos y distintos*

*Y dibujé el contorno de las penas... mi propia historia... donde  
los mapas interiores crecen.*

Una de las máximas figuras para Juan Van-Halen es Quevedo. De él extrae ese sereno conceptismo con el que va desgranando los sonetos, porque el soneto es para Van-Halen la principal forma de expresión, de lucha y de vida. Recorriendo sus Antologías se ve cómo Quevedo y Van-Halen adoptan un mismo tono y forma para expresar los universos del sentimiento, en especial una de las obsesiones fundamentales de ambos: el tiempo. En 1987 sus *Sonetos*

*del tiempo y desamor*, fueron galardonados con el Premio “Aguacantos”. Pero, como bien afirma Juan Manuel de Prada, *a diferencia de Quevedo, Van-Halen no es un pesimista inveterado; aunque el tiempo, en su atropellado discurrir, nos haga daño y nos pueble la piel de heridas, Van-Halen nos enseña que es posible mirarlo de frente, sin pavor ni encono, con esa sosegada tristeza que hace “mas navegable el tiempo ileso”*.

Y para comprobarlo escuchemos este magnífico terceto final del soneto inicial de *Las olas del retorno*.

*Sobre la arena de mi pecho herido  
entre el reproche y la rendida suerte,  
renacen ya las olas del retorno.*

Esta insistencia de Van-Halen sobre el tiempo y, en concreto sobre los espejos, se aprecia en varios de sus últimos poemas.

*La vida es sólo espejo de la muerte,  
crece la muerte al tiempo que la vida,  
de modo que la muerte se hace vida,  
sí es que la vida vive tras la muerte.*

De sus sonetos hay que destacar el titulado *El poeta se mira en un espejo* (1992), que, entre varios miles de sonetos, obtuvo el premio “Un millón por un Soneto”, de la Galería del Prado, fallado por un jurado presidido por Carlos Bousoño.

En la poesía de Van-Halen, insisto, tradición y emoción se funden en una palabra clara, sencilla, con lo que alcanza una de sus principales aspiraciones: la comunicabilidad. *Busco* - dice el poeta - *además de la naturalidad y la claridad, la coherencia*. Y sin lugar a dudas lo ha conseguido. Su palabra suena firme, serena y clara como la vida que desgrana sus versos. En versos libres o en estrofas clásicas - como expone Morales - Juan Van-Halen es siempre diáfano, directo y tan alejado de modismos hueros, como de la retórica social de quienes le precedían.

Le preocupa especialmente la palabra poética como forma de conocimiento y por ello no quiere dedicarse a juegos o a florituras artísticas sin sentido. Desde su *Lejana Palabra* (1963) hasta sus *Mapas interiores* (1998), la poesía de Van-Halen surge nítida, decantada, entablando siempre un diálogo franco con la realidad para que ésta no solo no se escape de su palabra sino que se moldee y adapte al poema. Porque al fin y al cabo ¡qué es la poesía sino la manifestación primaria de la vida!

Y así lo ve espléndidamente Juan Manuel de Prada: *Van-Halen sabe que nuestra lucha denodada contra el tiempo, concluirá, irrevocablemente en una gusanera que dictará nuestra derrota; pero sabe también que las palabras pueden redimirnos de esa derrota. Porque las palabras, cuando están animadas por la búsqueda de belleza y esencialidad, serán ceniza, mas tendrán sentido.*

Así corrobora el propio poeta:

*Aquel labio que un día mordió el beso,  
Aquel seno mortal, la piel aquella  
Cenizas son de un tiempo que ha vencido.*

La obra de Van-Halen está recogida en varias antologías, que han ido apareciendo, como hitos de su camino, acaso como cierres de periodos que se abren a sus silencios a los que antes me referí. La primera antología, muy temprana, *Poemas del hombre que pasa*, de 1973, recoge una selección de toda su obra hasta esa fecha, con una introducción de Carlos Murciano. En 1997 aparece la segunda antología sobre su obra completa, *La piel del agua*, realizada por Luis Alberto de Cuenca, vinculado a esta Universidad por tantos motivos, que contiene un excelente estudio preliminar. La segunda edición, completada con una selección de su nuevo libro *Los mapas interiores*, está fechada el año 2000.

Sobre poesía amorosa contamos con la recopilación publicada en 1990, *Como un viejo secreto desvelado*, cien poemas de amor seleccionados de su obra entre 1964 y 1989. El académico José M<sup>a</sup> de Areilza en el estudio preliminar dice que *uno de los aciertos de ese libro es el recorrido imaginario de los lugares claves de nuestra capital en una serie de escenarios del reiterado encuentro amoroso: La Quinta; las plazas; la fuente de los Delfines; los parques y los jardines. Un largo y férvido itinerario de paisajes madrileños y al fondo, reiterado, el amor.*

Una cuidada selección de sus sonetos apareció en *Contra el tiempo* (2000), libro en el que cada poema va acompañado de un dibujo del académico Alvaro Delgado, con una aguda introducción de Prada. *Frente al espejo* recoge una muy representativa antología de todos sus sonetos, con un amplio estudio sobre el autor y el conjunto de su obra por José Luis Morales.

Este último libro forma parte del *Homenaje a Juan Van-Halen*, en dos volúmenes, que el Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón le dedicó en 1999. El segundo volumen recogía diversos trabajos sobre la personalidad y la obra literaria del autor. Así recoge testimonios de Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, José

García Nieto, José Hierro, Luis Alberto de Cuenca, Camilo José Cela, Francisco Umbral, José Alcalá-Zamora, Carlos Murciano, Rafael Montesinos, Julio Martínez Mesanza, Luis M<sup>a</sup> Anson, Alberto Vázquez-Figueroa, Félix Grande, Marino Gómez-Santos y Luis López Anglada entre otros muchos escritores.

Hay que destacar algo que no suele ser fácil de conseguir para un poeta: ver parte de sus libros en segundas y terceras ediciones, así como traducciones al árabe, francés, inglés y portugués.

Y del verso a la prosa. Un profundo conocimiento histórico del siglo XIX, que a veces se refleja también en su producción poética, le permite escribir la novela "Memoria secreta del hermano Leviatán", que obtuvo en 1988 el 2º Premio Internacional Plaza y Janés, otorgado por un jurado presidido por Gonzalo Torrente Ballester y del que formaba parte Elena Quiroga.

*Es una novela histórica de fondo, pero lo que da el tono a la narración es que lo ficticio y lo real se ensamblan en la búsqueda de una realidad novelesca única, en la que realidad y ficción se confunden*, explica el novelista Van-Halen, en la que se advierte una preocupación por utilizar un lenguaje cercano al de la época, estudiada en profundidad por él tanto en lo sociológico como en lo político y costumbrista.

El historiador y político Cánovas del Castillo encuentra unas memorias apócrifas de Fernando VII, supuestamente escritas en la última etapa de su vida en las que, entre otras revelaciones sobre su comprometida existencia, el rey confiesa que fue masón durante su exilio francés, de ahí el nombre masónico de "Hermano Leviatán".

Se trata de una novela de aventuras que en realidad es una trampa histórica, puesto que uno de los mayores perseguidores de la masonería fue precisamente Fernando VII. Por eso supone una venganza convertir al propio monarca en masón, una venganza histórica, acaso personal, que el autor se permite como descendiente de otro Juan Van-Halen, que fue masón, conspiró contra "El Deseado" y fue condenado a muerte en tres ocasiones por el rey.

El académico Torrente Ballester que calificó la novela de *excelente* nos dice: *lo que importa es que la narración de la que este personaje forma parte sea interesante y verosímil, es decir, que dado cierto mundo, el personaje de ficción quepa en él y se entienda en él y desde él. Este el mérito de Van-Halen*. El especialista en crítica literaria y actual Rector de la Universidad de Santiago de Compostela, Dario Villanueva, resaltó que esta obra *representa también un esfuerzo por aunar estilo, narratividad e interés argumental como cláusulas de un pacto novelístico ofrecido a la mayoría de los lectores*.

Este interés del doctorando por su antepasado nos conduce desde la prosa creativa a la prosa erudita y de investigación. La edición que preparó en 1999 de la biografía *Juan Van-Halen, el oficial aventurero*, escrita por Baroja en 1933, incorpora una extensa introducción de nuestro Van-Halen, quien, merced a una minuciosa y apasionada búsqueda en diferentes archivos, recupera la peripecia vital de su antepasado, sólo fragmentariamente conocida por el gran novelista del 98.

La primera vez que un Van-Halen vino a España fue acompañando a Felipe el Hermoso, y, la última, para asentarse definitivamente, se remonta a principios del siglo XVIII. Sobre el estudio de esta familia versó el discurso de Ingreso de Juan Van-Halen como miembro de número en la Real Academia de Heráldica y Genealogía (“Los Van-Halen, una familia flamenca en España” Madrid, 1991).

La tradición marinera de la familia desde el siglo XVI, nos permite entender el interés del doctorando por todos los asuntos marinos. Él mismo está en posesión de la Gran Cruz del Mérito Naval.

El general Van-Halen, considerado por el historiador José Luis Comellas *el conspirador más típico de la época*, inspiró casi literalmente el personaje del Salvador Monsalud, de los *Episodios Nacionales* de Pérez Galdós, como ha demostrado un amplio y documentado estudio publicado por el Dr. Martínez Cañas en 1995. Y curiosamente Octavio Paz, en el discurso pronunciado desde esta misma cátedra, con motivo de la entrega del Premio Cervantes, manifestó su fascinación por Monsalud, al que convirtió en su héroe y prototipo.

Libros de viaje como *Entre el infierno y el paraíso* (1976) o *Geografía para vagabundos* (1976), y de ensayo completan la obra en prosa de Van-Halen. A este último género pertenece su *Galería de espejos rotos* (1982), conjunto de recuerdos, meditaciones y opiniones sobre diferentes temas que tienen como común denominador su preocupación por el mundo que le rodea, por la vida. En el Prólogo el Profesor Enrique Tierno Galván nos dice *Yo conocía al autor como poeta de admirables sonetos y periodista de fina pluma. Le conozco ahora como ensayista que alivia la vulgaridad y el cansancio, por la seducción regeneradora del privilegiado lenguaje y la siempre moderna espontaneidad del ensayo.*

Hay que destacar también la obra del doctorando como autor de narración breve, con galardones tan significados como el premio “Clarín” de cuentos.

Por todo lo expuesto, porque, como dice el doctorando, *ser poeta en los albores del siglo XXI es apuntarse a la utopía*, porque la Universidad debe

reconocer la utopía, la autenticidad, el compromiso, la coherencia, la amistad, y sabe acoger en ella a los que tienen el talento de elevar la palabra a rango de Literatura, y porque queremos que esas personas trabajen con nosotros siendo uno de nosotros, solicito se confiera al Excmo. Sr. D. Juan Van-Halen Acedo el supremo grado de Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Alcalá.